



Tiki Tiki Tiki

Arturo Romero Santeliz

santeliz.ar@gmail.com

(Ciudad de México, México.)



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

I

Un comedor pequeño, detrás de la mesa se ve una barra de cocina. A la izquierda de la barra, de manera perpendicular, hay una puerta. Entra la luz tenue. En la mesa, Laura se encuentra tomando café mientras lee.

ANA: ¿Tan temprano?

LAURA: ¿Qué?

ANA: No son ni las diez y escucha

LAURA: ¿Qué?

ANA: Los ruidos. ¿Oyes? Ese el de los tamales, el camión de la basura. Ahí va la señora del 302-D al baño, seguramente.

LAURA: ¿Del 302-D?

ANA: Sí, esa que camina siempre así, como arrastrando una pierna.

LAURA: ¿Y cómo sabes que va al baño?

ANA: Sólo camina así de rápido cuando va al *(suena el sonido de la descarga de agua)*

LAURA: Ya...

ANA: ¿Ahora qué?

LAURA: Tienes bien estudiados a los vecinos.

ANA: No es eso, es que todos estos ruidos no me dejan hacer nada.

LAURA: Tú lo dijiste, ya casi las diez y te vas levantando. Al menos no han roto tu ciclo del sueño.

ANA: Cállate, sabes que me acuesto tarde.



LAURA: Y no entiendo porqué

ANA: Trabajo mejor. En la noche no hay ruido. Sólo escucho tus ronquidos y los de Dona. Aunque a veces ese imbécil pone su música a todo volumen. De hecho, ya se tardó.

LAURA: ¿Cómo sabes que es el mismo?

ANA: Quién otro se va a poner a escuchar a Chalino a mitad de la noche... o de la mañana. Es más, ¿quién escucha a Chalino? Aparte, comprendo que lo escuche los viernes o los sábados, ¿pero en miércoles?

LAURA: Tienes razón. Quién, además de ustedes dos, sabe quién es el tal Chalino ese. ¿Quieres café?

ANA: Sí, por favor. Bueno, ya, el punto no es ese.

LAURA: ¿Entonces?

ANA: Cuando me dijeron que podía realizar mi trabajo desde casa, pensé que sería más tranquilo y relajante, ¿sabes? Hacer las cosas a mi ritmo, sin que nadie estuviera ahí, interrumpiendo, pero no. Todo el tiempo hay ruido. Un chingo de ruido. Que la basura, que si el del agua, que si el organillero, que la señora de allá arriba, que si el imbecil del Chalino.

LAURA: ¿Qué esperabas? Son departamentos, es la ciudad. Aquí nos tiramos un pedo y el viejito de al lado arruga la nariz. No eres la única que lo nota.

ANA: Pues sí, pero parece que lo hacen para molestarte. Ya voy para el año y...

LAURA: ¿Y? Y los que te faltan. Tú porque no estabas y sólo llegabas en la noche. Pero el ruido siempre ha estado desde siempre. Por eso yo, cuando me toca trabajar aquí, pongo música o prendo la televisión. Así me distraigo y no nos sentimos tan solas Dona y yo.

ANA: Pues no sé cómo le haces.

LAURA: Así: los ignoro.

ANA: ¿Y luego?

LAURA: No hay otro paso, Ana, los ignoro y ya. Mejor ven, dame los buenos días. (*La abraza y la besa*).

ANA: En verdad que no puedo. Todos esos ruidos y luego ese.

LAURA: ¿Cuál?

ANA: Ese ruido que suena, así como tiki tiki tiki tiki

LAURA: (*La aparta y se aleja*) Ya vas a empezar con tu pinche ruido ese que nadie más que tú escucha.

ANA: Te juro que sí existe. Tiki tiki tiki tiki, todo el rato, tiki tiki tiki



LAURA: Tiki tiki tiki ¡Ah! Ya deja de quitarme el tiempo. Voy a darle de comer a Dona.

II

La misma escenografía. Todo está mejor iluminado. En la mesa, Ana se encuentra tomando café mientras tiene su computadora enfrente, Laura se encuentra sentada en otra silla tecleando en su computadora.

ANA: ¡Ya!

LAURA: ¿Qué pasó?

ANA: Pasa que no me sale.

LAURA: ¿Qué?

ANA: ¡Todo! No me sale nada.

LAURA: Quizá lo debas pensar más ¿no crees?

ANA: No, es eso. Es el pinche ruido que no me deja concentrar

LAURA: ¿Cuál ruido?

ANA: Todos. No manches, escucha. ¿Qué hace pasando el de los camotes tan temprano?

LAURA: Pues tiene que comer ¿no?

ANA: ¿Pero tan temprano?

LAURA: Ya, Ana. Creo que esto del trabajo en casa te estresa demasiado. Es normal.

ANA: ¿Normal? ¿Normal trabajar con tanto pinche ruido?

LAURA: Sí, es decir, no.

ANA: ¿Entonces?

LAURA: Pues... ruido siempre hay. Es la ciudad. No la puedes apagar y si consigues una forma de hacerlo, te va a buscar hasta el FBI.

ANA: Es que es todo el tiempo. El afilador, el de los cocoles, el del gas.

LAURA: También andan haciendo su trabajo

ANA: Pero ese ni siquiera lo grita bien. Dice "¡El aaaas!" ¿Qué es eso?

LAURA: (Ríe) Ya sé. Pero no me refiero a eso. Tienes razón, ruido siempre hay. Pero me refiero al estrés.

ANA: ¿Cómo?



LAURA: Pues sí, aquí no era tu trabajo. Tenías un espacio allá y llegabas a descansar. Pero ahora estás todo el tiempo aquí, trabajando.

ANA: Pues tengo la mala costumbre de comer.

LAURA: Ya sé, pero no te das horarios. Intentas trabajar en el día, te estresas, y trabajas por las noches. No te das descansos.

ANA: Claro que sí, cuando sacamos a Dona.

LAURA: Una hora ¿y las otras 23?

ANA: Es que, si no fuera por el ruido, podría trabajar mejor (*se recarga en Laura, ella le besa la frente*)

LAURA: Pero no es sólo eso, es que debes ponerte límites. Luego eres bien intensita, corazón.

ANA: No le das crédito a lo que digo.

LAURA: Sí le doy, pero esas cosas que dices ni se escuchan tanto.

ANA: ¿Y el de los camotes? Casi del brinco que pegó, Dona le hace un hueco al piso de la del 32-D. Pudimos haberle visto hasta los calzones.

LAURA: Bueno, ese sí, pero los demás no son para tanto. Además, cállate, te va a escuchar.

ANA: ¿Y? Nosotras la escuchamos ir al baño.

LAURA: (*Ríe*) Baja la voz. A nosotras también nos han de oír.

ANA: A mí no, pero a ti. ¡Puuuf! Seguro te escuchan hasta los de la otra torre.

LAURA: ¿No tenías que trabajar?

ANA: Sí, pero el ruido...

LAURA: Claro que no. Haces más ruidos tú. Te quejas y no me dejas trabajar a mí.

ANA: Claro que sí. Y más el ruido ese que te digo. Un día vas a escucharlo: Tiki tiki tiki ti...

(*Se escucha el rascar de uñas contra el metal*). Ves. Ahí está. Tiki tiki ¿Lo oyes? Siempre lo escucho, es el que más me choca.

(*el ruido continúa*)

LAURA: (*se levanta*) ¡Uy! sí, lo escucho

ANA: Te lo dije. No estoy loca

LAURA: (*Camina y se aparta*) Es Dona rascando la puerta para que la dejemos salir a la zotehueta. Debe querer ir al baño. Voy a abrirle.



ANA: Pero no, ese no. Que sí se escucha, te digo.

LAURA: Debes relajarte. Tranquila. Ve a caminar, fúmate un cigarro

ANA: Sabes que ya no fumo.

LAURA: Bueno, camina. respira y regresas a darle. Ponte audífonos. A mí me funciona. Mientras voy a hacer de comer.

III

Misma escenografía. La ilumina la luz de la tarde. En la mesa, Ana tiene su computadora enfrente.

ANA: Ya perdí mucho tiempo caminando. Ahora sí, a trabajar. Debo apurarme antes de que pase el de los elotes. *(imitando a Laura)* “Tú eres la única que les presta atención” “están trabajando” “sólo los ignoro y ya” “no hay pasos, Ana” “Tú eres la única que lo escucha” “tiki tiki tiki” “ponte los audífonos” “ñiñiñi ñiñiñi ñiñiñi” *(deja de imitarla)* Mejor me pongo los audífonos antes de que escuche pasar al desgraciado ese. Debo de apurarme. Quiero terminar temprano, que no he dormido bien últimamente. Yo no sé cómo Laura puede dormir cuando quiere. Qué es eso de comer e irse a echar, parece perro. *(la vuelve a imitar)* “Debes darte descansos” “es el estrés, es el estrés” *(deja de imitarla)*. Y para el colmo, los ronquidos de las dos. Pero ya, al rato salimos a caminar con Dona y me relajo un rato. Ya mejor pongo música y tampoco las escucho. *(Ana se pone los audífonos, los conecta en la computadora, teclea un par de palabras y suena de fondo “Nieves de enero” de Chalino Sánchez)* Ahora sí, a trabajar.

Se pone a teclear con soltura mientras se mueve al ritmo de la música. Tararea y canta algunas partes de la canción. De repente, se escucha el mismo sonido de uñas contra el metal, de forma momentánea.

Ana deja de teclear y pone atención a lo que escucha. Ya no se escucha el ruido. Alza los hombros y sigue trabajando. Pasa un fragmento de la canción y el ruido se vuelve a escuchar. Ana deja de escribir, pone atención y el sonido deja de escucharse. La música sigue. Empieza a teclear, el sonido regresa. Deja de teclear y el sonido desaparece. Pone los dedos sobre el teclado y el sonido regresa. Baja las manos y el sonido cesa. La canción continúa.



Alza las manos y el sonido regresa. Las baja y sólo se escucha la música de fondo. Las alza un poco y el sonido regresa sin dejar de escucharse la canción.

ANA: ¡Ya, carajo!

(Laura entra)

LAURA: ¿Qué ocurre? Nos espantaste.

ANA: Ese pinche ruido

LAURA: ¿Qué ruido?

ANA: Ese ¿no lo escuchas? tiki tiki tiki, como metal.

LAURA: No, no escucho nada. ¿Te sientes bien?

ANA: Sí, pero ese ruido no me deja trabajar *(pausa)* no estoy loca.

LAURA: Yo no dije que lo estuvieras

ANA: Pero me echaste esos ojos

LAURA: ¿Cuáles?

ANA: Esos que me has estado echando durante este tiempo que te he dicho sobre él. *(pausa)* Y ahora sí no me puedes decir que es Dona. Mírala

LAURA: La estás... nos estás espantando.

ANA: ¿Por qué? Ustedes son las que no lo escuchan.

LAURA: No, sí.

ANA: ¿Sí? No me veas la cara

LAURA: No, quizá sí. Quiero decir es que quizá es otra cosa

ANA: ¿Qué más va a ser? Todo el tiempo "Tiki Tiki Tiki" *(se araña el brazo al ritmo del sonido)*

LAURA: An... amor. Tranquila.

ANA: Tú no lo escuchas, ¿Está en mi cabeza?

LAURA: Quizás... es el estrés. Podemos buscar ayuda.

ANA: ¿Cuál ayuda? Lo que quiero es dejar de oírlo para poder trabajar. Si tan sólo yo...*(toma un cuchillo)*

LAURA: ¿Qué haces con esa cosa? Déjalo ahí. Te vas a lastimar

ANA: Ahora sí, nada de tiki tiki tiki *(se pasa el cuchillo por el oído al ritmo del sonido)*



LAURA: Ana. Deja eso ahí.

ANA: No te me acerques. Quiero poner fin a esto.

LAURA: Por favor...

ANA: Silencio, quédate ahí. Quiero silencio. No va a pasar na... *(Se escucha el rascar contra el metal de Dona)*. Ya no quiero ese ruido aquí *(arroja el cuchillo hacia la puerta donde proviene el sonido. Se escucha un chillido)*

LAURA: ¡Dona! *(Corre hacia la puerta y se agacha. Se pone a llorar mientras repite el nombre)*

ANA: Yo solo quería silencio. *(Pausa)* Sí, silencio *(pausa mientras se desliza hacia el suelo)* silencio...

TELÓN